

EVANGELIZAR EL TRABAJO

El día 10 de abril, el Papa se encontró con los hombres pertenecientes al mundo del trabajo, encuentro muy esperado por su importancia social y política. En tal oportunidad, pronunció un discurso, al que queremos presentar con un breve comentario que haga resaltar algunos conceptos que consideramos serán útiles a nuestro pueblo en su lucha cotidiana por mejores condiciones de vida.

"ME CONSIDERO UNO DE VOSOTROS..."

Expresa Juan Pablo, y con ello nos dice que se siente compartiendo la condición de trabajador, con sus luchas y esperanzas, más aún, recuerda con orgullo sus "años de obrero", los que fueron "una nueva lección sobre el Evangelio".

En estas palabras expresa su alta valoración del trabajo, pero también la posición desde la que nos habla: de igual a igual.

"EL MUNDO LABORAL PRESENTA GRAVES MOTIVOS DE PREOCUPACION..."

Los conozco, añade, y hace presente la carta que los trabajadores enviaron a Roma con ocasión de la visita, con ello indica que el desea responder personalmente, es decir, que viene a dialogar después de haber escuchado.

La respuesta es que las graves dificultades por las que pasa el trabajador, no lo deben llevar al "derrotismo, la pasividad, la falta de esperanza". Esta invitación a la esperanza es importante, ya que la esperanza Cristiana consiste en tender decididamente hacia un futuro que se proyecta, pero construyéndolo vigorosa y pacientemente en el aquí y ahora de nuestra historia. El motivo para esperar es la Fe, que sabe mirar en todo, el triunfo de la vida sobre la muerte. Esperar entonces no es quietud, sino lucha, esfuerzo por construir algo nuevo. Todo ello tiene para el mundo del trabajo sus propios fundamentos y entrañan una misión.

"EL TRABAJO ES UNA VOCACION..."

Es decir, un "llamado" dirigido al

hombre a participar de la "acción creadora de Dios". Es así que, el hombre trabaja no por una caída o un castigo, sino porque Dios trabaja, y solo trabajando la persona se realiza como imagen y semejanza de Dios.

El trabajo constituye una dimensión profunda de la vida humana, y sólo por él el hombre:

"somete la tierra"

"descubre sus secretos"

"la transforma"

"la goza".

Y en todo ello, el trabajo permite "enriquecer la propia personalidad".

"SU MODELO ES CRISTO..."

El cual pasó "gran parte de su vida en un taller" y así "rescató el esfuerzo y la dignidad del trabajo, transformándolo para siempre en instrumento de redención".

Desde Cristo, trabajar significa no solo crear, sino también "redimir", "salvar". Por medio del trabajo el hombre responde al clamor del universo que "gime y sufre dolores de parto, esperando la manifestación gloriosa de los hijos de Dios" (Rom 8,22). Ya que por el trabajo Cristo sigue salvando en y con cada hombre que trabaja.

Por el trabajo se lucha y se vence el hambre y de un pueblo por otro, y allí donde el mal retroce y el bien avanza, se hace presente y operante la Pascua de Cristo, con su muerte que vence la muerte y su resurrección que hace presente una vida nueva.

MISION DE LOS TRABAJADORES HUMANIZAR EL MUNDO...

Procurando que se ubique al hombre en el centro de toda la actividad humana. Esto necesita ser reafirmado con fuerza en un mundo que se estructura con otra escala de valores, en donde el hombre pasa a ser "instrumento" de producción o bien "objeto" de consumo y los pueblos son colocados al servicio de los imperialismos, quedando reducidos a objetos de fríos cálculos económicos o políticos. Es preciso entonces, volver a colocar la dignidad humana en el centro del mundo.

EN "SOLIDARIDAD..."

Los problemas son demasiados y graves como para encontrarnos divididos. Es más, el trabajo tiene una característica propia y es la de que "antes que nada, une a los hombres". Y allí está su fuerza social, en su capacidad intrínseca de construir la comunidad.

Esta solidaridad hace ser fuerza para luchar para "construir" el pleno desarrollo del hombre, y también para combatir contra todo lo que signifique violación de su inalienable dignidad. Ello implica:

"UN COMPROMISO EXIGENTE..."

Que nos lleve a decir con hechos y palabras, un rotundo ¡Basta! a un orden injusto:

¡Basta!, a un conformismo reductor.

a la subordinación de los derechos del trabajador a un sistema económico de lucro.

a la desocupación.

a la carrera armamentista.

al flagelo del hambre.

a la clamorosa situación de indignidad en la vivienda.

En suma, se nos invita a una solidaridad que anuncia los valores que deben regir el mundo del trabajo, construye un orden nuevo más humano, y denuncia todo lo que atenta contra la justicia.

CONSTRUCTORES DE LA CIVILIZACION DEL AMOR

A ello se invita a los trabajadores argentinos, ya que "La fuerza del trabajo es muy grande y, cuando se emplea positivamente, es capaz de convertirse en un factor fundamental para construir una comunidad en la que las principales cuestiones sociales sean resueltas según los principios de justicia y equidad".

Inspirándose en Jesucristo, quien es Dios que se hace hombre para elevarlo, los trabajadores argentinos son invitados a realizar en una acción solidaria con todos, sobre todo con los débiles, la construcción de la Argentina de hoy y del mañana, una Argentina fraterna, justa y solidaria. Es decir, desde la condición de trabajadores, y en unión a todos los hombres de buena voluntad, construir la civilización del amor.

Fernán Gustavo Carreras